

Diputación y casada con un ingeniero de una multinacional alemana, forma parte de lo que se puede calificar como clase media-alta de Barcelona. Ella quería que los socialistas dejaran la Diputación y el Ayuntamiento, la Generalitat y la Moncloa. Han pasado las cuatro cosas y ahora echa pestes de los nuevos inquilinos de las cuatro instituciones, "porque las clases medias siempre pagamos los platos rotos de la fiesta".

Hoy, lunes de puente, mi amiga irá a cenar a un restaurant de la calle Ganduxer. Una filipina, natural de Manila, servicial y que apenas habla castellano, le va a limpiar el apartamento de la playa un día antes de que los señores lleguen con lo puesto para irse a comer una paella de marisco en un restaurante en la calle del vicio de Sitges. "Es que este país no puede ir bien mientras que la gente viva del PER...". Teme que a su marido le puedan despedir los alemanes y con 52 años cumplidos ¿qué va a hacer? Porque con la reforma laboral las empresas despedirán a los viejos por cuatro duros y contratarán a gente joven con las indemnizaciones (la mujer se pone la venda antes de la herida, por si acaso, porque el trabajo de su marido no peligrará...). Y si la Seguridad Social está con números rojos es por culpa de tantos inmigrantes que no tienen trabajo y tendrían que volver a su país...

Conversaciones así las habrán oído muchas veces. No descubro la sopa de ajos. Esto sólo es un artículo costumbrista que pretende reflejar un estado de opinión bastante común, pero ¿saben por qué me fue desagradable la conversación?, porque mi amiga, y como es amiga la quiero, no entiende que los problemas de todas estas personas: las peonadas de los que viven sin trabajar con los 600 euros del PER, que en realidad no es sino el PIRMI de quienes no tienen más ingresos, los inmigrantes que se han quedado sin trabajo y no tienen el colchón de la familia que tenemos la mayoría de nativos, y los jóvenes cuyo horizonte de futuro es hacer las maletas, coger un vuelo y 'Vente a Alemania, Pepe'. Ninguno de estos colectivos tienen más culpa que ella de lo que está pasando, sólo que viven infinitamente peor.

Miércoles, 2

Álvarez de Castro, mi soldadito de plomo.

El dos de Mayo siempre ha sido una fecha simbólica y sentimental. Que mi única hija naciera un dos de mayo y además de un año acabado en ocho, no ha hecho más que multiplicar el simbolismo de este día. Aunque pensándolo mejor su nacimiento fue lo contrario del Día de la Independencia, aunque ahora ya sí lo es.

Siempre me impresionó el levantamiento del pueblo de Madrid contra los imperiales de Murat, y todo lo que vino después. Mis amigos lo saben bien: esa época tan dura y que es el origen histórico de muchos de los males patrios, tanto me ha interesado que tengo inédita una novela del género histórico de lo que aconteció en aquel verano de 1808 en un Granollers, una vila de 534 fuegos, se-

gún constaba en el padrón de Floridablanca (mil novecientas almas) que tenía como Alcalde Mayor, que así se llamaba entonces al primer edil, a **Manuel Esteve**, y como rector de Sant Esteve a **Gaietà Llobet**.

La acabé en 1997. Leyó el manuscrito nuestro corrector de entonces Ramon Munné poco antes de morir, y recuerdo que me dijo: *me lo he pasado muy bien leyéndolo aunque, Roberto, más que una novela has escrito una película*. Novela, película o lo que sea, el escrito duerme en un cajón. Lo cuento porque hoy, dos de mayo, me he acordado de la historia y por otra cosa que me quedé el domingo, 25 de marzo con ganas de escribir, y si no lo hago me olvidaré:

En marzo, con motivo del Bicentenario de la Constitución de Cádiz, TV3 dedicó aquel 25 de marzo un *30 Minuts* a la Guerra del Francès, que es como en los libros escolares en Catalunya se ha llamado a lo que en el resto de España se conoce como *La Guerra de la Independencia*. La factura técnica del programa, impecable, marca de la casa. Otra cosa fue la visión ideológica y sesgada de aquella guerra, y cuyo ejemplo más notable estuvo en la imagen que se dio del general Álvarez de Castro, el defensor de los Sitios de Girona.

Yo de niño siempre había admirado a *Gerona, ciudad inmortal*. Era el título de un capítulo de una colección de cromos que venían en las tabletas de chocolate Elgorriaga. En mi imaginario infantil, Álvarez de Castro era un héroe y, por lo tanto, bien se merece que su nombre sea recordado en el callejero de toda Catalunya. Pero en ese *30 Minuts*, Álvarez de Castro era un fanático que prefirió que murieran por el fuego y el hambre diecinueve mil *gironins* antes de entregar la ciudad a los franceses. Y no diré yo que no fuera así. Que probablemente lo que tenía que haber hecho el general gallego responsable de la plaza era abrir las puertas de la ciudad al ejército imperial y abrazar a la República francesa. Seguro que se habría ahorrado mucha *sangre, violencia y muerte*, pero me pregunto: ¿Por qué esta misma reflexión no se hace con un tal Ramon Casanovas, el sí por siempre jamás heroico defensor de Barcelona un 11 de Setembre? Fue un héroe, aunque murió cuarenta años después de seguir ejerciendo como abogado en la Barcelona ocupada por los Borbones. De hecho, los que entraron en Barcelona, a *sangre, violencia y muerte*, también eran gabachos... ¡Y es que se les ve el plumero!

PD. Escribo este artículo teniendo delante al general Álvarez de Castro, soldadito de plomo que compré en mi última visita a la Ciudad Inmortal.

Jueves, 3

Escribo lo que tiene que pasar hoy, y si no pasa será por la eficacia de la policía

Hoy me la juego con este artículo porque quiero hablar de lo que pasará el jueves y viernes en Barcelona con motivo de la reunión del Banco Central Europeo, pero lo estoy



escribiendo el día antes, y eso en el periodismo está prohibido, aunque soy de los que creo que no existen reglas en el periodismo. Y pase lo que pase, no pienso tocar ni una coma. Me puedo permitir el lujo porque *el director no me va a decir nada*. Ya que no tengo el privilegio de hacer menos horas que nadie, me tomo éste de jugar a dar por buena la previsión. Si acierto, querrá decir que mi *informante* sabe lo que tiene entre manos. Si yerro, el responsable habrá sido la eficacia preventiva de la policía. Lo que escribo es el guión programado por los vándalos.

Me tiro a la piscina: para el jueves y viernes hay programada la de Dios es Cristo en Barcelona. Será una movida de padre y muy señor mío. Si lo será que el más soberanista de los consellers del Govern de los Mas mejores, el paisano Felip Puig, comandante en jefe de nuestros Mossos, a falta de Ejército, no ha hecho ascós a que vengan unidades antidisturbios de la Guardia Civil y de la Policía Nacional para reforzar a los Antiavalots d'Esquadra. España ha decidido suspender el tratado europeo de Schengen para impedir que los mejores de cada casa de los vecinos del norte vengan de merendola y farra al sur a su akelarre anual, tragándose el entremés de los escaparates de los bancos de Paseo de Gracia, la carne del McDonald's y de postre los restos del Starbucks. Y estos filtros fronterizos serán del todo inútiles porque esa quinta columna de vándalos la tenemos bien arraigada en Barcelona.

Mi amigo, que conoce de qué va el percal, me dice que lo del 29 de marzo fue un juego de niños. Que este grupo mayormente de italianos subvencionados por una mano negra no identificada por la policía, se han tomado los alborotos de estos últimos tiempos como simples ejercicios de entrenamiento para lo que ha de suceder el 3 y el 4. Ni el dos ni el cinco. La consigna que circula en las redes sociales de esta gente es la de señalar estos dos días en rojo [*el día de los fusilamientos de Goya*]. Cuentan ellos con el acompañamiento mediático del fuego amigo de los eternos adolescentes, los yayoflautas y los nostálgicos de a las barricadas que creen que detrás de la protesta está el grito de la desesperación de una juventud que despertada se ha dado de bruces desnortada y sin destino. Y de eso nada: detrás hay unos profesionales del alboroto y del caos. El *Manifiesto persa* sin un Estado detrás.